

EL CUENTO DE LA ORUGA

Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol, muy cerca del camino se encontraba un saltamontes.

–¿Hacia dónde te diriges?, le preguntó.

Sin dejar de caminar la oruga le contestó:

-Tuve un sueño anoche; soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo.

-¡Debes estar loco!, ¿Cómo podrías llegar hasta aquel lugar? -¡Tú una simple oruga!. Una piedra será para ti una montaña, un pequeño charco un mar y cualquier tronco una barrera infranqueable. Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó. Sus diminutos pies no dejaron de moverse.

La oruga continuó su camino, habiendo avanzado unos cuantos centímetros. Del mismo modo la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo de desistir de su sueño.

– No lo lograrás jamás! -le dijeron-, pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir.

Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde pernoctar.

– Estaré mejor-

Fue lo último que dijo, y murió. Todos los animales del valle por días. Fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal más loco del pueblo. Había construido como su tumba un monumento a la insensatez. Ahí, estaba un duro refugio digno de uno que murió por querer realizar un sueño imposible.

Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una advertencia para los atrevidos. De pronto, quedaron atónitos. Aquella concha dura comenzó a quebrarse y con asombro vieron unos ojos y una antena que no podía ser la de la oruga que creían muerta. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto fueron saliendo las hermosas alas arco iris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos, una mariposa.

No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría, se iría volando hasta la gran montaña y realizaría su sueño, el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir.

Moraleja:

La resurrección. Para resucitar hay que morir,

TAGS:

Resurrección, vida, paz interior, confianza, fuerza, naturaleza, espiritualidad